



LA SALUD MENTAL ES LA PIEZA FALTANTE EN LA AGENDA DE EMPLEO Y BIENESTAR EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

OAXACA DE JUÁREZ, OAX. OCTUBRE DE 2025

Una inversión estratégica para fortalecer el desarrollo humano, la inclusión social y la participación laboral en la región



En **América Latina y el Caribe (ALC)**, hablar de empleo suele implicar discusiones sobre crecimiento económico, capacitación laboral o atracción de inversión. Sin embargo, una dimensión fundamental permanece rezagada en el diseño de políticas públicas: **la salud mental**. En un contexto donde millones de jóvenes enfrentan barreras para integrarse al mercado laboral y donde amplios sectores viven situaciones de estrés, violencia o incertidumbre económica, invertir en salud mental es más que un tema de salud pública. **Es una estrategia clave para consolidar sociedades más productivas, cohesionadas y con mayor bienestar colectivo.**

Dejar la salud mental fuera de la agenda significa perder no solo productividad, sino también oportunidades de desarrollo humano y cohesión social.

La evidencia muestra que la salud mental está directamente vinculada con la capacidad de las personas para aprender, socializar, innovar y mantener su participación laboral a lo largo del tiempo. **Dejarla fuera de la agenda significa perder no solo productividad, sino también oportunidades de desarrollo humano y cohesión social.**

OPORTUNIDADES PARA CREAR EMPLEO Y ACERCAR EL BIENESTAR

Uno de los desafíos más visibles en la región es la escasez de profesionales especializados en salud mental. Mientras los países de altos ingresos cuentan en promedio con más de 12 psiquiatras por cada 100.000 habitantes, **en ALC la cifra es menor a dos**. Pero la solución no depende únicamente de formar más especialistas, sino de fortalecer la atención primaria y los servicios comunitarios.



Formar médicos generales, enfermeras, trabajadores sociales y promotores comunitarios en intervenciones psicosociales basadas en evidencia puede ampliar y democratizar el acceso a la atención. Actualmente, **solo entre 20% y 30% de las personas con trastornos mentales comunes en la región reciben el apoyo necesario**. Esta brecha no solo profundiza el sufrimiento individual, sino que **incrementa costos en salud y afecta la vida familiar, escolar y laboral**.

Ampliar la atención desde los centros de salud cercanos, las redes comunitarias y las organizaciones locales permitiría detectar problemas a tiempo, prevenir casos graves y reducir el impacto económico a largo plazo. Pero además, este fortalecimiento **crearía miles de puestos de trabajo en salud y cuidado**, áreas esenciales para la recuperación económica y el bienestar social.

Mientras los países de altos ingresos cuentan en promedio con más de 12 psiquiatras por cada 100.000 habitantes, en ALC la cifra es menor a dos

JUVENTUD, EDUCACIÓN Y SALUD MENTAL

Los trastornos mentales suelen comenzar antes de los 18 años, lo que implica que su impacto coincide con momentos clave para la formación educativa y el acceso al empleo. Cuando no existe apoyo oportuno, muchos adolescentes y jóvenes enfrentan dificultades para mantenerse en la escuela, acceder a estudios superiores o integrarse a trabajos formales.

La región registra un porcentaje elevado de jóvenes que ni estudian ni trabajan (los llamados **niñis**): **28,7%**. Pero detrás de esa cifra, frecuentemente invisibilizada, existen historias marcadas por **depresión, ansiedad, consumo problemático de sustancias o entornos familiares complejos**.

A nivel global, **la depresión y la ansiedad provocan la pérdida de 12 mil millones de jornadas laborales anuales**. En ALC, esto se traduce en millones de jóvenes que no pueden desarrollar plenamente sus capacidades. Este escenario no solo representa un problema sanitario: es una pérdida profunda de capital humano.

Invertir en programas escolares de apoyo emocional, centros juveniles comunitarios y plataformas digitales de acompañamiento psicológico puede cambiar esta trayectoria. **Brindar apoyo desde edades tempranas significa abrir oportunidades educativas, mejorar la participación laboral y romper ciclos de pobreza y exclusión.**

A nivel global, la depresión y la ansiedad provocan la pérdida de 12 mil millones de jornadas laborales anuales.

LOS CMPI'S COMO FAROS DE SALUD MENTAL

En este contexto, la labor de los **Centros de Medicina Preventiva Integral (CMPI)** aparece como una vía concreta para transformar esta agenda en acciones reales. Los CMPI no solo acercan servicios médicos a las comunidades: **ponen la salud mental en el centro del bienestar, integrándola a la atención primaria, a la orientación familiar y al acompañamiento comunitario**. Al ofrecer espacios de escucha, detección temprana y apoyo psicosocial accesible, los CMPI se convierten en puentes que fortalecen la capacidad de las personas para aprender, trabajar, convivir y construir futuros posibles.



San Juan Parangaricutiro, Michoacán

En territorios donde la distancia, la falta de servicios y la desigualdad suelen marcar el destino de las familias, los CMPI representan algo más que infraestructura de salud: son puntos de encuentro, de contención y de esperanza. **Su enfoque preventivo reduce costos, evita crisis, promueve autonomía y amplía oportunidades educativas y laborales, especialmente para jóvenes.**

Hablar de salud mental en ALC es hablar de desarrollo, de empleo y de comunidades vivas. Y en esa tarea, **los CMPI significan un avance tangible hacia una región donde el bienestar sea un derecho y no un lujo, y donde cada persona pueda participar plenamente en la vida social y económica de su comunidad.**



Tamasopo, San Luis Potosí



Xicoténcatl, Tamaulipas